

LA IMPORTANCIA DEL APELLIDO. UNA REFLEXIÓN PSICOANALÍTICA DEL CASO DE MUDARRA GONZÁLEZ

ARMANDO ISRAEL ESCANDÓN MUÑOZ

Licenciado en lengua y literatura hispánicas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Maestro en Psicoterapia de las adicciones por Colegio Internacional de Educación Superior (CIES). Cofundador de Taller Maladrón. Correo electrónico: a.escandon.psicoterapia@gmail.com

Recepción: 02 de mayo 2021/ Aceptación:28 de mayo 2021

RESUMEN

En el siguiente trabajo se realiza un acercamiento psicoanalítico a la historia de los infantes de Lara, considerando como punto central la importancia del apellido. Suceso focalizado en la figura del “bastardo” Mudarra, quien, para hacerse de un lugar en la genealogía González –hijo de Gonzalo–, debe vengar las ofensas a su padre y la muerte de sus medios hermanos, entregados a los árabes por su propio tío.

PALABRAS CLAVE: Apellido. Adolescencia. Infantes de Lara. Transgeneracional. Búsqueda del padre. Psicoanálisis aplicado. Psicoanálisis y literatura medieval española.

SUMMARY

In the following work a psychoanalytical approach is made to the history of the infants of Lara, considering as a central point the importance of the surname. Event focused on the figure of the "bastard" Mudarra, who, in order to gain a place in the González genealogy -son of Gonzalo-, must avenge the offences against his father and the death of his half-brothers, who were handed over to the Arabs by his own uncle.

KEYWORDS: Surname. Adolescence. Infantes de Lara. Transgenerational. Search for the father. Applied psychoanalysis. Psychoanalysis and medieval Spanish literature.

RÉSUMÉ

Dans le travail suivant, une approche psychanalytique est faite de l'histoire des enfants de Lara, en considérant comme point central l'importance du nom de famille. L'événement se concentre sur la figure du "bâtard" Mudarra, qui, pour obtenir une place dans la généalogie des Gonzalez -fils de González-, doit venger les offenses faites à son père et la mort de ses demi-frères, livrés aux Arabes par son propre oncle.

MOTS CLÉS: Nom de famille. Adolescence. Infantes de Lara. Transgénérationnel. Recherche du père. Psychanalyse appliquée. La psychanalyse et la littérature espagnole médiévale.

“el varón será un grande hombre
y un héroe en lugar del padre...”

Introducción al narcisismo, Sigmund Freud.

PRESENTACIÓN

En este trabajo se aborda la historia medieval española de Los infantes de Lara, centrando la atención, de forma particular, en el personaje de Mudarra, el cual se explora desde el psicoanálisis. Los orígenes de la historia se remontan a la Primera Crónica General de Alfonso, el Sabio, continuada por Sancho IV –obra que cubre la historia de España desde los tiempos bíblicos hasta el reinado de Fernando III–. No obstante, el argumento de ese texto se retomó constantemente en la literatura española a lo largo del tiempo, muestra de ello son las piezas El bastardo Mudarra de Lope de Vega, El moro expósito del Duque de Rivas, entre otras obras más.

Mudarra nació de los amores de una noble árabe con Gonzalo Gustioz. La damisela árabe le fue entregada al noble español con la intención de menguar sus penas al encontrarse preso y sufrir la muerte de sus siete hijos, los infantes de Lara. Después, cuando Mudarra creció, tuvo el deseo de ir a buscar a su padre y vengar la muerte de sus medios hermanos. Esta historia, interpelada desde el psicoanálisis, permite ensayar la importancia de adscribirse al apellido paterno, así como de la relevancia de pertenecer a un grupo –e inconsciente– familiar, hecho en el que está presente la transmisión de lo transgeneracional.

Además del referente literario de la Primera Crónica General de Alfonso, el Sabio, continuada por Sancho IV, de donde se tomó el argumento central de la historia de Mudarra, este trabajo se elaboró con base en diversas fuentes que nutrieron su desarrollo como libros, diccionarios y artículos especializados en la literatura medieval española, los nombres y las etimologías, así como algunos textos de Sigmund Freud –La novela familiar de los neuróticos, Tótem y Tabú e Introducción al narcisismo–; igualmente, se consultaron otros materiales del mundo psicoanalítico, tales como La violencia de la interpretación de Piera Auglanier; Introducción: el sujeto de la herencia de René Káes; Transmisión psíquica inconsciente de contenido traumático de Juan Larbán; El complejo de Telémaco de Massimo Recalcati; ¿Cómo actuar con un adolescente difícil? Consejos para padres y profesionales de Juan David Nasio; entre otros textos.

La tragedia en la novela familiar de los González

La historia inicia con el matrimonio de Ruy Velázquez (1) –señor de Vilvestre y cuñado de Gonzalo Gustioz–, y doña Lambra de Bureba. Las festividades se ven interrumpidas cuando, tras un altercado al lanzar al tablado (2), Gonzalo González, el menor de los siete infantes de Lara, mató a Alvar Sánchez, primo de doña Lambra. Esto provocó que Ruy Velázquez hiriera a Gonzalo, lo cual decantó en una confrontación entre los infantes y los hombres de su tío. La batalla logró ser evitada por Gonzalo Gustioz, padre de los infantes, y el conde de Castilla. Aparentemente, todos se reconciliaron, con lo cual los esponsales concluyeron sin mayor problema. Tras ello, doña Lambra decidió volver a su propiedad de

Barbadillo y los infantes la escoltaron. No obstante, doña Lambra, quien todavía estaba molesta, le ordenó a uno de sus sirvientes arrojarle un pepino ensangrentado a Gonzalo. Tras lo cual, el siervo se escondió bajo el manto de su ama, con todo, eso no lo salvó de la furia de los González, quienes le dieron muerte.

Entonces, doña Lambra le exigió a su esposo lavar la afrenta. Así, Ruy Velázquez envió a Gonzalo Gustioz a Córdoba, con el pretexto de requerir al rey moro, Almanzor, un préstamo. Sin embargo, Gustioz llevó una carta de Velázquez dirigida al monarca árabe, en la que le solicitaba decapitar al portador de la misiva. Almanzor, compadecido por la situación, le perdonó a Gustioz la vida, y le cambió la pena de muerte por la cárcel. Aunque para menguar el encierro del español, le ordenó a una joven árabe –en otras versiones la chica es mencionada como la propia hermana de Almanzor– cuidar y atender a Gustioz. Esa relación decantó en un vínculo carnal.

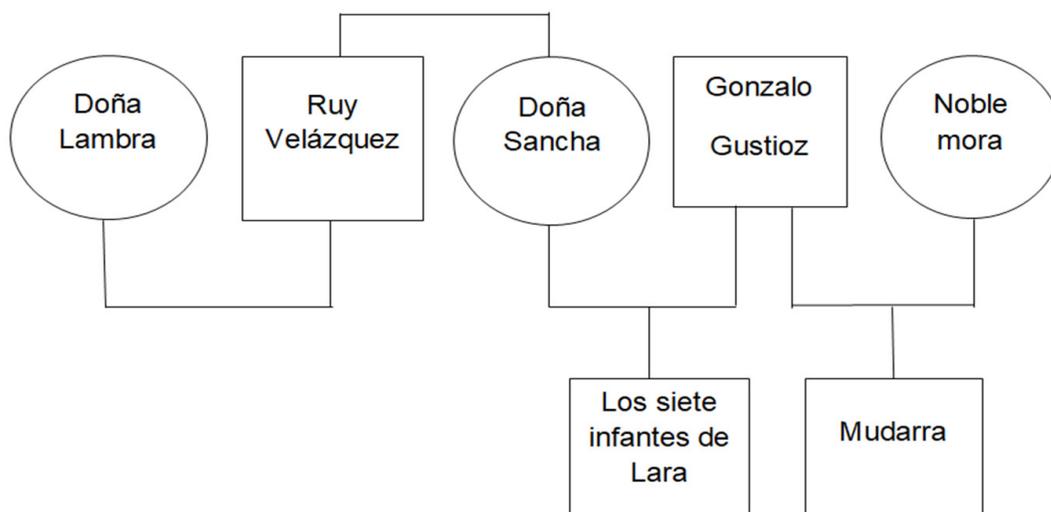
Mientras tanto, Ruy Velázquez le pidió a los infantes que lo acompañaran al campo de Almenar para luchar contra los árabes, pero una vez ya en medio de la batalla, Velázquez abandonó a sus sobrinos a su suerte. Los infantes a pesar de pelear fieramente, fueron vencidos y decapitados, junto con su fiel ayo, Nuño Salido.

Tiempo después, Almanzor le mostró a Gonzalo Gustioz las cabezas de los infantes y su ayo. El preso, desconsolado, reconoció las testas de sus propios hijos y de Nuño Salido. Almanzor, conmovido por la tragedia, le concedió la libertad a Gustioz, quien decidió volver con su esposa, aunque antes de partir le entregó la mitad de una sortija a la noble árabe, indicándole que si de sus amores naciera un hijo, le entregara el anillo y lo enviará a Castilla, pues con dicha prueba, sería reconocido como parte de la estirpe de los González.

Tras el regreso de Gonzalo Gustioz, pasaron más de 10 años en los cuales no logró tomar venganza contra Ruy Velázquez, quien era más poderoso que su cuñado. Más adelante, ante Gustioz se presentaron 200 hombres, encabezados por un joven de ascendencia árabe, llamado Mudarra, quien le mostró la mitad del anillo –entregado en su momento a la princesa árabe– y le expresó su deseo de

vengar a los infantes. Gustioz, Mudarra y sus hombres se apersonaron ante Ruy Velázquez, a quien el joven desafió a un duelo. Velázquez, durante la noche, intentó evadirse, empero, Mudarra le cortó el camino, lo confrontó y le hendió su espada hasta la cintura. Después, Mudarra capturó a doña Lambra y la hizo quemar (431-448) [1] y (4-10) [2].

La familia González



(431-448) [1] y (4-10) [2].

Del apellido y su vínculo con lo transgeneracional

El significado y la etimología de la palabra apellido, según Guido Gómez de Silva, remiten a: “nombre de la familia generalmente hereditario: anticuado *apellido* ‘nombre’; de *apellidar* ‘llamar, nombrar’, del latín *apellitare*, ‘nombrar con frecuencia’, frecuentativo de *appellare* ‘llamar por nombre’” (67) [3]. Por su parte, el Diccionario de la Lengua Española define apellido como: “Nombre de familia con que se distinguen las personas”. Y a su vez familia, en la segunda acepción, como: “Conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines de un linaje” [4].

En ese sentido, diversas culturas dan cuenta de la importancia de la ascendencia familiar. Por ejemplo, entre los griegos, la genealogía resulta primordial para pensar el linaje de los personajes e incluso el orden del cosmos. La Teogonía de Hesíodo da cuenta puntualmente de la estirpe de los dioses, desde los tiempos del caos, hasta la castración de Cronos y el ascenso de Zeus. Asimismo, la obra más importante de Homero, La Ilíada comienza con el verso: “Canta, ¡oh, musa! La funesta cólera del périda Aquiles”. Es decir, Aquiles, el más importante héroe griego, aunque es hijo de la ninfa marina Tetis, al enunciársele, está supeditado al nombre del padre (3), al nombre de su progenitor, el rey Peleo.

A su vez, según el evangelio de san Lucas, el propio Yavhé, mediante un ángel que se presenta a María, da testimonio de su paternidad ante el embarazo virginal de la joven, durante el sexto mes de gestación. Asimismo, san Mateo aporta la ascendencia de José, la cual se remonta 14 generaciones hasta el patriarca Abraham. Ese es el linaje tanto superior como carnal de Jesús, por la parte paterna. De hecho, en la oración católica conocida como “Credo”, se puede leer: “Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen [...]”. Del lado materno, diversas fuentes bíblicas –Romanos 1:3; Mateo 1:1; Juan 7:42; 2 Timoteo 2:8; Lucas 1:32-33; entre otros– exponen a María como descendiente de la casa de David.

En la tradición hispánica, hasta el siglo IX, no se utilizaban los apellidos, sólo el nombre de pila (16) [5]. No obstante, para el último tercio de esa misma centuria, hubo cambios porque “empiezan ya los nobles a firmar con su nombre de pila, seguido del nombre de su padre en genitivo latino y de la palabra *filii* [hijo de]” (17) [5]. Para el siguiente siglo, esa costumbre que inició en la nobleza, se generalizó al resto de las clases sociales.

Por su parte, Enrique Antonio Fernández Pérez agrupa la semántica de los apellidos en cuatro principales grupos: **I. Patronímicos**, caracterizados por hacer referencia a la ascendencia paterna. Entre los ejemplos que cita se encuentran Fernández (hijo de Fernando), o González (hijo de Gonzalo) –de origen español y caracterizados por el sufijo -ez-; también menciona los casos escandinavos como

Poulsen o Andersen (sufijo -en); de Inglaterra Jameson o Johnson (sufijo -on); de Irlanda O'Hara u O'Brian (prefijo O-); de Escocia MacArthur o McDonald (prefijo Mac o Mc). **II. Actividad u ocupación del individuo**, por ejemplo, Labrador, Herrero, Zapatero, Panadero, Soldado, Guerrero, Caballero, Marqués, Cardenal, entre muchos otros. Del inglés Carpenter (carpintero), Miller (molinero), Baker (panadero), Farmer (granjero), Mason (albañil); del francés Carpentier (carpintero), Meunier (molinero), Boulanger (molinero), Fermier (granjero), Maçon (albañil); del alemán Zimmermann (carpintero), Müller (molinero), Bäcker (panadero), Farmer (granjero), Maurer (albañil). **III. Patronímicos**. En este grupo se pueden mencionar Sevillano, Catalán, Navarro, Gallego, Del Río, De la Cueva, Del Bosque, De la Fuente. Asimismo, Fernández Pérez también considera que en este rubro deben incluirse “los apellidos que tuvieron su origen en circunstancias personales o en características, generalmente físicas, de la persona: Casado, Rubio, Alegre, Valiente, Fuerte, Delgado, Chaparro, Redondo”. **IV. Los apellidos heterogéneos**. Dentro de este rubro Fernández Pérez incluye apellidos con falta de filiación (Expósito), con connotaciones religiosas, tales como De Dios, Santa María, San Emeterio, Iglesia, etc. (15-18) [6].

¿Y qué marca el apellido en el psicoanálisis? En primer lugar, el apellido también se refiera a la pertenencia a un clan, a un lugar de origen; el hilo que enmarca a la persona con una novela familiar –no es de extrañar en este sentido la cercanía de las palabras hilo y *filum*, si se atiende la etimología de los términos–, que en sí misma resguarda un pasado, pero que también impone una marca en el devenir del individuo, hacia donde puede jalarse la hebra del hilo.

Sigmund Freud cita la definición de Max-Müller de tótem –que si se considera el desarrollo previo de apellido de este mismo apartado, pueden verse analogías importantes ente los conceptos tótem y apellido–: “1) un emblema ciánico; 2) un nombre de clan; 3) el nombre del antepasado del clan, y 4) el nombre del objeto venerado por el clan” (cit. en 113) [7].

El nombre propio anuda muchos de los de los deseos y de la historia singular de los padres, en cambio el apellido le da a la persona un lugar dentro del entramado

familiar. Sobre el particular, Roberto Carlos Marcer y Daniel Luis Kicillof señalan lo siguiente:

[...] el nombre propio implica una serie de relaciones entre el que lo lleva y la fuente de donde proviene. Si bien puede funcionar como una marca individual, *sólo adquiere sentido en referencia al grupo al que pertenece, y que en nuestra sociedad está representado por el apellido (patronímico).*

A diferencia del apellido, que indica la pertenencia a un determinado grupo de la sociedad –las cursivas son nuestras–, el nombre propio nomina un determinado lugar del sujeto portador dentro del grupo al que pertenece (131) [8].

Sobre la inserción de una persona en la red familiar, Freud escribió: “El individuo lleva realmente una existencia doble, en cuanto es fin para sí mismo y eslabón dentro de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o, al menos, sin que medie ésta” (76) [9]. Uno de los significantes que marca ese eslabón entre generaciones se encuentra en el apellido. Luz María Huerta apuntó: “el apellido que pasa de generación en generación confirma una permanencia que traspasa la individuación, y de esta forma se hace más evidente la sobrevivencia de un conjunto de normas, creencias, sueños e historia de un grupo familiar” [10].

Asimismo, René Kâes menciona la relación del sujeto como parte de un grupo familiar:

La sujeción al grupo de funda sobre la ineluctible roca de la realidad intersubjetiva como la condición de la existencia del sujeto humano. Lo ineluctible es que somos puestos en el mundo por más de otro, por más de un sexo, y que nuestra prehistoria hace de cada uno de nosotros, mucho antes del desprendimiento del nacimiento, el sujeto de un conjunto intersubjetivos cuyos sujetos nos tienen y nos sostienen como los herederos de sus «sueños de deseos irrealizados», de sus represiones y de sus renunciamientos, en la malla de sus discursos, de sus fantasías y de sus historias (17) [11].

Juan Larbán Lara, al abordar la clínica de lo transgeneracional, recupera algunos conceptos importantes: “transmisión psíquica”, del que señala –siguiendo ideas de Mirta Segoviano–, “es un término utilizado en psicoanálisis para designar tanto los procesos, como las vías y los mecanismos mentales, capaces de operar transferencias de organizaciones y contenidos psíquicos entre distintos sujetos, particularmente, de una generación a otra, o a través de generaciones, así como

los efectos de dichas transferencias” (3) [12]. Además, con respecto a los prefijos inter- y trans-, escribió: “La mayoría de autores utilizan indistintamente lo “inter” y lo “trans” generacional para referirse a la transmisión de contenido psíquico consciente e inconsciente entre varias generaciones familiares. En la realidad clínica, la frontera entre los dos tipos de transmisión no es tan clara ni precisa” (20) [12].

En ese sentido, el apellido es el punto de unión de un grupo familiar, el cual lega, de generación en generación –considerando la transmisión del inconsciente–, el origen, las alegrías, las tristezas, los trabajos, las tragedias, los mandatos, los traumas... De ahí la relevancia del apellido como marca familiar, pues la historia de ese clan está encapsulada en el apellido y le permite al sujeto inscribirse en una red transgeneracional que le da pertenencia.

UNA APROXIMACIÓN AL PERSONAJE DE MUDARRA DESDE EL PSICOANÁLISIS

Guido González de Silva apunta sobre el término González:

“apellido: anticuado González, patronímico [...], literalmente = ‘hijo de Gonzalo; ‘hija de Gonzalo’, de Gonzalo, nombre personal masculino de origen gótico [...], cuya primera parte es de la misma familia que el alto alemán *gund-* ‘batalla, guerra’ [...]; el segundo elemento es de origen discutido [¿de la misma familia que el alto alemán medio *alb* ‘elfo, duende’?], + -ez, ‘hijo de; hija de’, sufijo patronímico [...]” (326) [3].

En ese mismo sentido, una variante del nombre de Gonzalo “está formado por *gund-*, “lucha”, *-all*, “total” y *-vus*, “dispuesto”. Quiere decir: “guerrero dispuesto para el combate” [13]. Entonces, una aproximación al significado del apellido González puede estructurarse de la siguiente forma: “Hijo del guerrero dispuesto al combate”. La conducta de los siete infantes de Lara hace justicia a su apellido, a la primera provocación, echan mano de las armas y entran a la lucha, como ya se mencionó según la Primera Crónica General.

Gonzalo Gustioz (4) se presenta como un siervo fiel al conde castellano y como una persona diplomática, pues logra apaciguar la lucha entre su cuñado y sus hijos. Asimismo, es confiado, como se ve en el hecho de dejar bajo el mando de

Ruy Velázquez a los infantes y llevar la carta a Almanzor, en donde su cuñado solicita su muerte. Luego, preso, se deja arrastrar por la pasión y los amores con la noble árabe. Cuando le piden identificar la cabeza de sus hijos, se derrumba. Tras su liberación, se ve cada vez más menguante tanto por su posición de poder inferior a la de Ruy Velázquez como por el duelo ante la pérdida de sus amados hijos y el peso de la edad. Por su parte, la esposa de Gonzalo Gustioz, doña Sancha aparece como un personaje casi incidental, al menos en la Primera Crónica General, se le menciona como la mujer de Gonzalo Gustioz, la madre de los infantes y hermana de Ruy Velázquez. Es decir, tiene un lugar central en el grupo familiar, aunque, al menos en dicho texto, apenas y se le nombra por su relación con los demás personajes.

En cuanto a los infantes, sólo de tres de ellos se ofrece el nombre: Diego González, quien en los momentos difíciles decide por la colectividad; Fernando González que en la batalla contra los árabes azuza a sus hermanos, sin embargo, tras la muerte de Nuño Salido es el primero en morir; y Gonzalo González, el más joven de todos ellos. La mayoría de veces, los infantes de Lara actúan en grupo, están desdibujados como individuos y, cual lo señala su apellido, “están listos para el combate”.

Ruy Velázquez es un conquistador, poderoso, pero fácilmente manipulable, al menos, por su mujer, pues con tal de satisfacerla, se muestra maquiavélico y traidor, al grado de planear la muerte de sus sobrinos y su cuñado. A su vez, doña Lambra está retratada como una mujer caprichosa, enojadiza y voluble. Esto queda patente en el hecho de que por el simple suceso de que su primo fue superado por uno de los infantes en los juegos, comenzó una suerte de malquerencias que, a la postre, decantó en la muerte de su primo, sus sobrinos y la prisión de Gonzalo Gustioz.

Un par de personajes que requieren mayor atención en la tragedia de los infantes de Lara son Almanzor, protector de Mudarra y la madre del joven vengador. Almanzor que aparece como un personaje secundario, tiene un papel importantísimo. Es un hábil político. Por un lado, mantiene relaciones diplomáticas con los cristianos como lo muestra su vínculo con Ruy Velázquez,

sin embargo, por el otro, también sabe elegir qué peticiones cumplir y cuáles no, como su decisión de no matar a Gonzalo Gustioz. Incluso el acto de entregar a una mora de alto linaje al padre de los infantes, lo cual a la postre permite el nacimiento de Mudarra, muestra sus habilidades políticas, pues con ese nacimiento la casa árabe generó vínculos con Gonzalo Gustioz. Almanzor en más de un momento realizó función paterna con Mudarra: le hizo saber su origen, guió su educación, lo nombró caballero y lo dotó con una hueste de 200 hombres para que fuera a buscar a su padre y vengar a sus medios hermanos. Asimismo, la progenitora de Mudarra incluso carece de nombre en la Primera Crónica General. Ella aparece referida como una “*mora fijadalgo*”, “*la mora de Cordoua*”, “*aquella mora*”, o la madre de Mudarra. Así, ella, además de dar testimonio de que Mudarra es hijo de Gonzalo Gustioz oralmente –recuérdese que mientras “*el pater incertus est*”; “*mater semper certa est*”–, le entrega al hijo la mitad de la sortija que le diera el caballero español para que, en su momento, Mudarra pudiera demostrar su ascendencia ante su padre. Además de ello, le insufló a su hijo la historia de su padre y medios hermanos. Sobre ello, la Primera Crónica General señala: “*Et porque sabie ell [Mudarra] ya, ca ge lo contauan Almançor et su madre en poridad, de como murieran sus hermanos et como fuera su padre preso et desondrado*” (447) [1].

Piera Aulagnier, al referirse a la madre –o a quien realiza la función materna–, comentó que la madre anticipa al niño que está por nacer, mediante un manto hablado, es decir, los enunciados maternos “son promotores de identificación, y [...] promueven el advenimiento del yo en la escena psíquica, [además] no suponen en absoluto pasividad por parte de ese sujeto que adviene” [15]. Nótese, a pesar de carecer de un nombre propio y de una mayor descripción, la importancia de la madre de Mudarra en su proyecto identificatorio. De hecho, en este punto resulta importante recuperar otro concepto desarrollado por Piera Aulagnier: “contrato narcisista”, el que considera puntos como la “relación que mantiene la pareja parental con el niño [misma que] lleva siempre la huella de la relación de la pareja con el medio social que la rodea”; “el discurso social [que] proyecta sobre el *infans* la misma anticipación que la que caracteriza al discurso

parental: mucho antes de que el nuevo sujeto haya nacido, el grupo habrá precatectizado el lugar que se supondrá que ocupará, con la esperanza de que él transmita idénticamente el modelo sociocultural”; el lugar del “Sujeto, [quien] a su vez, busca y debe encontrar, en ese discurso, referencias que le permitan proyectarse hacia un futuro”; y “La realidad de la opresión social sobre la pareja, o de la posición dominante que la pareja ejerce en ella, [la cual] desempeñará, un papel en el modo en que el niño elaborará sus enunciados identificatorios” (159) [16].

Si se considera lo anterior, la función materna y el contrato narcisista tienen una gran importancia para la continuidad y sobrevivencia del linaje. Dice Aulagnier:

A partir de este enunciado sobre el origen, se formulará una teorización que intentará otorgar al concepto «función materna» una significación que, a su manera, lo trasciende, al ligarlo al representante de una omnipotencia, generalmente de igual linaje, la madre, la bruja, el hada, que le ofrece al sujeto la apariencia de un ordenamiento en la sucesión de las generaciones y, por consiguiente, en la temporalidad (229) [16].

En el Diccionario de psicoanálisis de Elisabeth Roudinesco y Michel Plon el concepto de identificación, crucial en la clínica de lo transgeneracional, se define de la siguiente forma: “Término empleado en psicoanálisis para designar el proceso central mediante el cual el sujeto se constituye y se transforma asimilando o apropiándose, en momentos clave de su evolución, de aspectos, atributos o rasgos de los seres humanos de su entorno” (511) [17].

La Primera Crónica General presenta a Mudarra de diez años de edad. Precoz para su edad (5), pues abandona el hogar materno, a la cabeza de 200 soldados, para ir a buscar a su padre y vengar a sus medios hermanos; manto hablado con el cual tiene una importantísima identificación. Mudarra significa en árabe, “el vengador”. Así, no es extraño que, al presentarse a su padre le diga: “«*don Gonçazlo, yo so aqui uenido por uengar la uuestra desonrra et la muerte de los VII infantes, uuestros fijos et mios hermanos, et non mester que lo tardemos*»” (447) [1]. A pesar de la ausencia de Gonzalo Gustioz en la crianza de Mudarra, su presencia simbólica mediante el discurso materno y el de Almanzor, logró una separación de la madre, es decir, tuvo lugar la castración.

Freud, en *La novela familiar*, menciona que los sueños diurnos de los niños cercanos a la prepubertad sirven para el cumplimiento de los deseos, mismos que tienen como metas principales lo erótico y la ambición. Sobre esto, comenta: “Para ello se aprovechan encuentros casuales con vivencias efectivas (conocer al señor del castillo o al terrateniente, en el campo, o a los nobles, en la ciudad). Tales vivencias casuales despiertan la envidia del niño, envidia que luego halla expresión en una fantasía que le sustituye a sus dos padres por unos de mejor cuna” (218) [18]. Si se piensa esta referencia considerando la historia de Mudarra, queda al descubierto la ambición del mozo árabe-español de pertenecer a un linaje mayor que solamente al de su madre.

Por un lado, se encuentra el tema del honor y la venganza tan importante en la literatura medieval, pero, por el otro, desde la perspectiva psicoanalítica, las pulsiones de Mudarra están puestas en conquistar –y ser digno de heredar– el apellido paterno, devolverle el honor a su grupo familiar y, con ello, lograr que ese viaje a la semilla sea pleno. El hecho de reunir las dos partes del anillo, símbolo del apellido González, representa la integración de Mudarra a su clan y con ello heredar con “derecho” las ofensas contra su padre y sus medios hermanos.

Sobre el acto de heredar, Massimo Recalcatti apuntó:

El acto de heredar queda definido, pues, como una *reconquista*. Para heredar algo del Otro, para ser realmente un heredero, no es suficiente con recibir pasivamente un legado ya constituido, sino que es necesario un movimiento subjetivo de recuperación, de subjetivación de la deuda. Sin este movimiento de recuperación del pasado que nos constituye, sin este doble momento en el que tenemos que hacer nuestro lo que ya era nuestro, donde tenemos que repetir exactamente lo que nos ha constituido, no se produce ninguna experiencia subjetiva de la herencia. La herencia no existe nunca por naturaleza, por destino o por necesidad histórica. No es una obligación, por más que implique un vínculo, una deuda simbólica (132) [19].

Mudarra parece responder a un párrafo presentado por Freud en *Tótem y tabú*: “Los miembros de un clan totémico son hermanos y hermanas, están obligados a ayudarse y protegerse mutuamente; en caso de que un extraño dé muerte a un miembro del clan, el hecho de sangre recae sobre el linaje íntegro del asesino, y el

clan del muerto se siente solidarizado en el reclamo de expiación de la sangre derramada” (108) [7].

Mudarra, como otros personajes de la literatura –piénsese en las diadas de padre e hijo representadas por Ulises-Telémaco, Hamlet-Hamlet, Perión-Amadís de Gaula, Pedro Páramo-Juan Preciado, entre varios más–, a su modo buscó y logró la adscripción a un grupo familiar, en su caso al clan de los González, apellido que, como ya se mencionó más arriba puede traducirse como: “Hijo del guerrero dispuesto al combate”. Los muertos de la familia clamaron un ajuste de cuentas y lo encontraron gracias a Mudarra, el vengador, quien al igual que ellos, estaba presto a hacerse de un lugar en la familia por medio de la espada.

CONCLUSIONES

Freud citó una frase del Fausto de Goethe, tanto en Tótem y tabú como en El esquema del psicoanálisis: “Lo que has heredado de tus padres, reconquistalo si quieres poseerlo realmente”. Dicha referencia es palpable en la historia de Mudarra, quien, obviamente enmarcado en un contexto medieval –de ahí lo comprensible del tema del honor y la presencia de la sangre–, permite observar la importancia para un sujeto de realizar un viaje a la semilla, de hacerse de un lugar en el grupo familiar y, con ello, en el mundo.

NOTAS

(1) Ramón Menéndez Pidal menciona que ya en el siglo XII de la literatura española se conocía un poema en el que se da cuenta de la leyenda de los Infantes de Lara (4) [2].

(2) El tablado era una suerte de castillejo que se debía tirar con una lanza. Era común ese tipo de diversión en celebraciones como bodas o fiestas públicas (5) [2].

(3) En un tema como éste, no se pude dejar de mencionar, aunque sea brevemente, la teoría lacaniana, pues es importante diferenciar conceptos como

“Nombre del padre” y “apellido”. Sobre el particular, Silvia Wainsztein escribió: “El apellido no debe confundirse con el Nombre del Padre, ya que hay apellidos que se repiten y no funcionan como clones en los Nombres del Padre. La metáfora paterna produce como efecto la función Nombre del Padre y no el apellido o el nombre propio. Cuando se confunde el apellido con el Nombre del Padre encontramos su manifestación en las psicosis” [20]. A su vez, Dylan Evans al desarrollar el tema del padre en la obra lacaniana aborda los conceptos de padre simbólico, padre imaginario y padre real. De esas consideraciones, la que abona en mayor medida para este trabajo es la de padre simbólico, sobre la que el autor señala: “El padre simbólico es el elemento fundamental de la estructura del orden simbólico; lo que distingue el orden simbólico de la cultura respecto al orden imaginario de la naturaleza es la inscripción de un linaje masculino. Al estructurar la descendencia en una serie de generaciones, la patrilinealidad introduce un orden «cuya estructura es diferente del orden natural»” (145) [21].

Acotamos a estos comentarios la referencia a la teoría lacaniana, porque para profundizar en el tema, como mínimo, debe considerarse un recorrido por conceptos como Nombre del padre, metáfora paterna, tres tiempos del Edipo, mismos que se desarrollan a lo largo de la obra del psicoanalista francés en diferentes períodos y trabajos, lo cual rebasa y se desvía de las intenciones centrales de este escrito.

(4) Para la aproximación a los personajes de la historia fue de gran apoyo (118-129) [14].

(5) Juan David Nasio aborda el tema de la adolescencia desde tres ángulos diferentes que se complementan: lo **biológico**, lo **sociológico** y lo **psicoanalítico**. Destaca el vínculo de lo **biológico** con la pubertad, cuando “el cuerpo de un niño de 11 años es abrasado por una sorprendente llamarada hormonal”. Así, en la pubertad aparecen los rasgos distintivos del cuerpo del hombre y la mujer. “Para el varón, es la edad en la que se producen las primeras erecciones seguidas de eyaculación durante una masturbación, las poluciones

nocturnas, el cambio de la voz y el aumento de la masa y de la tonicidad musculares, gérmenes todos ellos de una virilidad incipiente”. En lo relativo a lo **sociológico**, Nasio señala “que el vocablo "adolescencia" abarca el período de la transición entre la dependencia infantil y la emancipación del joven adulto”, dicho lapso varía según la cultura –en nuestro contexto puede extenderse hasta los 25 años, edad en la que suelen concluirse los estudios universitarios–. Con respecto a lo **psicoanalítico** Nasio elabora dos acercamientos sobre la adolescencia, un retrato del exterior y uno del interior del adolescente. Sobre el exterior resalta al adolescente como alguien lleno de contrastes y contradicciones, quien a veces se lanza hacia adelante, luego se detiene y vuelve a retomar el camino fogosamente. El adolescente pendula en un mar de contradicciones, entonces se le puede ver “indolente, eufórico y deprimido, rebelde y conformista, intransigente y decepcionado; en un momento entusiasta y, de golpe, inactivo y desmoralizado”. Unas veces suele mostrarse individualista y vanidoso, otras “se siente poca cosa y duda de todo”. El adolescente suele identificarse con personas de más edad – un rapero, un jefe de grupo, el protagonista de un video juego–, siempre y cuando “su ídolo sea diametralmente opuesto a los valores familiares”. “Los únicos ideales a los que [se] adhiere, las más de las veces con pasión y sectarismo, son los ideales [...] de su grupo de amigos”. En lo relativo a lo interior, Nasio desarrolla el concepto de “neurosis juvenil”, o “neurosis de crecimiento”, dicha neurosis es necesaria para que “el adolescente, al cabo de su metamorfosis, logre adueñarse de sí mismo y afirmar su personalidad”. El autor señala que los principales síntomas de esa neurosis son la angustia, la tristeza y la rebeldía (17-22) [22].

BIBLIOGRAFÍA

[1] ALFONSO, EL SABIO Y SANCHO IV (1906). Primera Crónica General. Estoria de Espana que mando componer Alfonso, el sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239. T. I. Menéndez Pidal, Ramón, ed. Madrid: Bailly-Bailliere é hijos, editores.

[2] MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN (1896). La leyenda de los infantes de Lara. Madrid: Imprenta de los hijos de José M. Ducazal.

[3] GÓMEZ DE SILVA, GUIDO (1985). Diccionario etimológico de la lengua española. México: FCE, 2012.

[4] Diccionario de la Lengua Española. "Familia". Fecha de consulta: 2021-IV-8. Disponible en: «<https://dle.rae.es/familia?m=form>».

[5] DE SALAZAR Y ACHA, JAIME (1991). Génesis y evolución del apellido en España. Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía.

[6] FERNÁNDEZ PÉREZ, ENRIQUE ANTONIO (2014-2015). El nombre y los apellidos. Su regulación en derecho español y comparado. Tesis doctoral. Sevilla: Universidad de Sevilla.

[7] FREUD, SIGMUND (1913) [1912-1913]). Tótem y tabú. O. C. Tomo XIII. Amorrortu: Buenos Aires, 2012.

[8] KICILLOF, DANIEL LUIS y MARCER, CARLOS, (1990). Introducción al psicoanálisis de la elección de los nombres propios. Revista de Psicoanálisis de Buenos Aires. 47(1), 129-139.

[9] FREUD, SIGMUND (1914). Introducción al narcisismo. O. C. Tomo XIV. Amorrortu: Buenos Aires, 2012.

[10] HUERTA, LUZ MARÍA (13-IV-2013). El Nombre en Psicoanálisis y su carga Transgeneracional. Fecha de consulta: 2021-04-15. Disponible en: «<https://spm.mx/el-nombre-en-psicoanalisis-y-su-carga-transgeneracional/>».

[11] KÄES, RENÉ (1983). Introducción: el sujeto de la herencia. En Käes, René y Cols. Trasmisión de la vida psíquica entre generaciones. Buenos Aires: Amorrortu.

[12] LARBÁN VERA, JUAN. Trasmisión psíquica inconsciente de contenido traumático. Psicopatología. Salud mental 22, 2013, 19-25.

[13] GUÍA DEL NIÑO. Gonzalo. Fecha de consulta: 2021-04-15. Disponible en línea: «<https://www.guiadelnino.com/nombres-de-bebes/gonzalo>». Última consulta: 9 de abril de 2021.

[14] ESCALONA MONGE, JULIO. Épica, crónicas y genealogías. En torno a la historicidad de la Leyenda de los infantes de Lara. Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales, 23, 2000, 113-176.

[15] ROTHER DE HORSTEIN MARÍA CRISTINA Y LUIS CÓRDOBA (1986). Entrevista a la doctora Piera Auglanier. Fecha de consulta: 2021-04-15. Disponible en: «<https://www.elp psicoanalisis.org.ar/old/numero1/aulagnier1.htm>».

[16] AULAGNIER, PIERA (1975). La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

[17] ROUDINESCO, ÉLISABETH Y MICHEL PLON (1998). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2008.

[18] FREUD, SIGMUND (1909 [1908]). La novela familiar del neurótico. O. C. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.

[19] RECALCATI, MASSIMO (2013). El complejo de Telémaco. Madrid: Anagrama, 2014.

[20] WAINSZTEIN, SILVIA (2017). El nombre propio y el efecto sujeto. Fecha de consulta: 2021-4-15. Disponible en línea: «<https://www.elsigma.com/introduccion-al-psicoanalisis/el-nombre-propio-y-el-efectosujeto/13285>».

[21] EVANS, DYLAN (1997). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires: Paidós, 2010.

[22] NASIO, JUAN DAVID (2010). ¿Cómo actuar con un adolescente difícil? Consejos para padres y profesionales. Buenos Aires: Paidós, 2013.

